

BARFLEUR



A pocos km de Gatteville nos encontramos con el agradable puerto de Barfleur, perteneciente a la categoría de **los pueblos más bellos de Francia**, el que fuera el puerto más grande de Normandía siete siglos atrás.





Este encantador puerto de pesquero y casas de granito posee según cuenta la tradición *El navío del duque Guillermo el conquistador utilizado para la invasión de Inglaterra salió de las canteras navales de esta villa. Al inicio de la entrada al puerto, una placa de bronce colocada sobre una roca, nos recuerda que este navío fue pilotado por un marino de esta villa.*





Histórico por partida doble. También en este puerto fue donde Ricardo Corazón de León se embarcó en 1194 para ir a hacerse coronar Rey de Inglaterra.





Muy tranquilo, pocos habitantes y no demasiado turista, carece de infraestructuras turísticas a excepción de los restaurantes y terrazas del puerto. Pasear por los quai del puerto y contemplar la discreta labor pesquera, el remiendo de sus redes, la venta del pescado en el muelle y los cambios de marea.







Después de descubrir los rincones de su puerto y vistas desde la bocana de su puerto, nos vamos a pasear por sus calles, las fachadas de sus casas de granito son aspecto sobrio, resistentes al tiempo, demuestran con orgullo su sentimiento Normando.

El paseo lo iniciamos desde su Iglesia, edificio sombrío y cerrado del s17 similar a una fortificación, como si custodiase la entrada a puerto, las calles nos demuestran que si en la edad media fue una población importante de 9.000 habitantes, hoy superan por poco los 700 habitantes. Sus calles son extremadamente tranquilas y excepto su arteria principal, casi carecen de comercios.





Otro bonito paseo es dirigirnos a pie, por la costa al cercano faro de Gatteville, visitado anteriormente. El paseo es de unos 3 km y sale de la parte trasera de la iglesia.

Primero pasamos sobre los malecones que protegen, esta parte del pueblo, de las embestidas de la mar y continua entre la mar, villas, granjas o instalaciones agropecuarias por senderos arenosos o cruzando pequeñas calas y playas arenosas o de gravilla.







Hasta llegar al faro, la vuelta se realiza por el mismo sitio, o atravesando Gatteville y continuando por la carretera que nos lleva a Barfleur.

La pernocta en Barfleur se puede realizar en el mismo puerto, hay un baño público, la borna de AC y al lado se puede aparcar. Parece un poco indiscreto por estar al lado de la carretera, pero hay muy poco tránsito en esta y a la noche es muy silencioso GPS 49.669471 -1.263602.





PANORAMA DESDE LA PERNELLE



En Valcanville hay que buscar la señalización de la ruta de la Pernelle y la indicación de eglise, panorama. Delante de esta iglesia y junto a bunker hay una tabla de orientación desde la que podemos admirar un estupendo paisaje de esta parte de la costa.





Podemos contemplar la línea de la costa desde el faro de Gatteville a los acantilados de Grandcamp en la playa de Utah. La costa recortada por los cabos de la Pointe de Saire, la bahía de Reville, la isla de Tatihou y el fort de la Hougue (posteriormente visitaremos estos últimos en St-Vaast). El paisaje nos seduce por el verde de sus campos recortados por las hileras de bosque, dándoles un aspecto de parque.



ST-VAAS-LA-HOUGUE



Nos encontramos con un pintoresco puerto de pesca y deportivo, muy alegre y activo con varias posibilidades de paseos atractivos y zonas de playas beneficiadas por un clima más dulce.



El puerto es una variopinta mezcla de barcos de todas las épocas y usos. Pesqueros que sacan la faena del día a camiones o mesas de venta en el mismo puerto. Veleros clásicos de esta zona como la “Vaquelotte” y los modernos deportivos.



Podemos encontrar posibilidades de paseos programados en estos veleros y recorrer esta parte de la costa, desde la pointe de Saire, la isla de Tatihou y hasta las islas St-marcouf.



Recorrer el puerto entre los aparejos de los pescadores acompañados de un intenso colorido, olor a mar y sonido de gaviotas







Detrás de la Capilla de los marineros podemos pasear por el dique en dirección al Fort. Este ocupa todo el largo del istmo estrecho, manteniendo la antigua isla unida a a St Vaast.

Construcciones del ingeniero militar Vauban protegen esta parte de la bahía. El torreón del fuerte, en la extremidad sur de la playa conserva su original arquitectura.





El camino, siguiendo la ruta de la larga playa de 1,5 km, bordea un sendero entre tamarindos, el mar y el dique que ocupa toda la largura del istmo. A lo lejos, con tiempo despejado, vemos la larga línea de la playa de Utah y al otro extremo de la bahía de St-Vaast la isla de Tatihou con su torre fuerte, custodiando entre las dos el puerto de St-Vaast







De vuelta al puerto, paseando por el dique al lado de la playa, por la zona más abierta al mar nos acercamos a la pequeña capilla de los Marineros, protegida y resguardada entre sólidos muros para resistir los embates de las olas.





Esta capilla posee una pequeña terraza que da al mar, un bonito sitio de reposo con una vista sorprendente de las islas St- Marcouf, los acantilados de Port-en-Bessin, Grandcamp y por supuesto el fort de la Hougue.



De vuelta al puerto atravesando las instalaciones portuarias, los faros y espigones exteriores desde los que contemplamos una vista de la próxima isla de Tatihou, cruzamos por la esclusa que mantiene a los barcos a flote en el puerto en marea baja.









Atravesado el puerto, llegamos al centro de producción de ostras de St- Vaast, centro ostrícola muy renombrado. Desde este lado del puerto, salen vehículos anfibios que atraviesan la bahía hasta la cercana isla de tatihou.



Cosa que también podemos hacer a pie, cuando baja la marea, parte una alegre peregrinación de turistas y visitantes con los zapatos en las manos y chapoteando por los últimos charcos de la marea.





La isla de Tatihou se trata de un espacio natural de 20 ha de landas, dunas y playas de gravillas. Posee un museo marítimo y en el antiguo fuerte con su alta torre, también obra de Vauban, librerías y cafetería.

QUINEVILLE



Estación playera familiar muy tranquila, cuando baja la marea su horizonte se transforma en infinito, el espacio sobra para deambular por sus arenas.





Desde la plaza próxima a la iglesia podemos ver una bella vista sobre la rada de St-Vaast y distinguir las torres del fuerte y de Tatihou y las islas de St-Marcouf





Paseando por la playa, llena de conchas y caracolas, nos encontramos con unas edificaciones, casas de baño o de verano, al borde de la playa, sencillas y básicas pero que curiosamente ninguna es igual a otra y que dan una pincelada de color a la playa sin hacerla perder su naturalidad. Os propongo encontrar en las fotos dos edificaciones iguales.







La carretera continua, a muy bajo nivel, separada del mar por un muro de piedra y hormigón que protege a los campos y huertas del interior, de las fuertes mareas y embestidas de la mar.



Este muro se transforma en un cordón natural de altas dunas que nos impide ver la mar, conducimos entre las Dunas de Varreville y la playa de la Madeleine (posteriormente rebautizada como “Utah Beach”) por la carretera conocida como Route des Alliés.



Para ver la mar, tenemos que parar, y un buen sitio es en el monumento a Leclerc, en una brecha en las dunas aparece este monumento de granito rosa. Monumento que conmemora el desembarco de las fuerzas francesas al mando del general Leclerc. Paseamos entre senderos marcados en la hierba que crece sobre las dunas, entre estas asoman los antiguos bunkers. A un lado la mar, al otro extensos prados, un lugar adecuado para recorrerlo también en bicicleta.





Llegamos al punto del desembarco Americano, otra zona donde podemos adentrarnos en las dunas y pasear por la playa, en la que cuando sube la marea desaparece totalmente y las olas golpean en las dunas.



De la guerra, el mar al pasar tantos años, ha borrado casi todo. Cuando baja la marea aparecen algunos restos abandonados, pero cada tormenta disloca cada vez más los Mulberries del puerto artificial instalado en la rada de Arromanches. La tierra en cambio, conservó muchas huellas de la batalla, los bunkers del muro del Atlántico (si bien es cierto que te los encuentras en toda la costa, desde Hendaya hasta Holanda). Y alguna tierra convulsionada por los bombardeos como la Pointe Hoc.





Poblaciones de gran importancia histórica como Saint-lo, Falaise (lugar de nacimiento de Guillermo el Conquistador) o Caen (capital de los duque de Normandos) junto con otras 600 fueron arruinadas.

Reconocer una población reconstruida es fácil, si el eje de carreteras que la cruza son rectas, la población fue destruida y sus calles se despejaron con excavadoras.



Aquí hay más monumentos, y el museo del Desembarco. Si no ha cambiado, se puede pernoctar en un prado. Lo que permite sentarse al atardecer sobre las dunas y contemplar la caída del sol. Si hay luna llena, la noche es espectacular, no hay edificaciones, estamos a oscuras, oír las olas, ver el faro de Barfleur a lo lejos..... GPS 49.669471, -1.263602



En este punto abandonamos La Manche y entramos en Calvados. Fueron algunas rocas, a la altura del Bessin, la que dieron su nombre al Calvados y no la famosa poción elaborada con la manzana. En esta región Normanda se nos ofrece una serie de rutas, de sidra, tradiciones e históricas de los duques de Normandía etc.

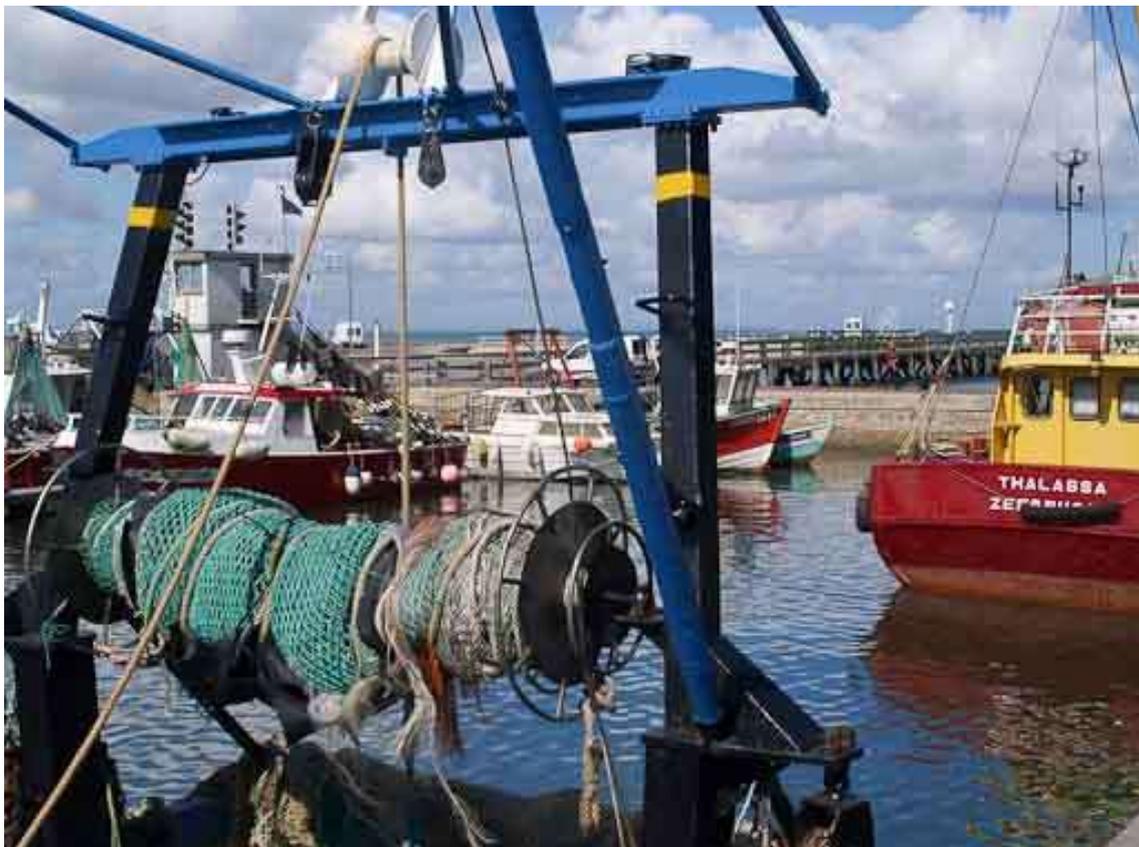
Abadías, iglesias, castillos y un patrimonio de excepcional riqueza, o lamentablemente lo que nos queda, después de los desastres de la guerra. Empezamos recorriendo la Cote De Nacre, lugar donde se encuentran las playas del Desembarco.



GRANDCAMP-MAISY



Primera población con la que nos encontramos en Calvados, este pequeño puerto de pesca y deportivo.





En este puerto cambia el paisaje de tierras bajas y dunas por otro de acantilados abiertos en varios puntos que dan acceso a puertos y playas.



Remontando la carretera tenemos mirar hacia atrás ya que encontramos bonitas vistas en dirección a la Bahía de Veys y la costa Este de Cotentin y llegamos a Pointe du Hoc.

POINTE DU HOC



Se trata de un lugar natural estupendo, una amplia superficie plana que termina en un alto acantilado de 30 m, que llega hasta Grandcamp.

Fue fuertemente fortificada por los alemanes, debido a su amplia panorámica de este sector de la costa.



En el alto del acantilado siguen exhibiendo los profundos huecos y bunkers destruidos por los impactos de los Aliados.

Pero seria un error solo dedicarnos a pasear por estas ruinas. Tambien debemos acercarnos al borde del acantilado y recorrer en su amplitud esta punta que penetra en el mar y nos permite admirar un estupendo paisaje.



Un espectáculo de formas y colores que asombran, un paisaje espectacular, una bella vista del mar y el litoral hasta la península de Cotentin.







OMAHA BEACH



Lo primero que hay que decir, es que para su visita es imprescindible que sea en baja mar. Con marea alta puede desaparecer casi en su totalidad.

Nombre clave dada a las playas de Vierville-sur-mer, St-Laurent-sur-mer y Colleville-sur-mer, al margen de la historia del desembarco- - está la playa es preciosa.

Una brecha se abre en los acantilados que estamos recorriendo y aparece la playa perfecta, enmarcadas por los acantilados que la cierran por los extremos y la alta pendiente al final de esta. Totalmente lisa, sin ninguna roca o formas que estropeen esta uniformidad.

De un color rojizo o teja intenso, junto con el azul del mar, sin infraestructuras playeras conserva su aspecto natural, estropeado por la carretera que la atraviesa – donde golpean las olas en mareas vivas- y los mástiles de las banderas que la delimitan. Construcciones y

edificaciones tiene pocas, su quietud, tranquilidad y belleza se estropea por las multitudes atraídas por su historia.



Siempre queda el recurso, y yo diría que obligación, de descalzarse y pasear por ella de extremo a extremo. Se la venera como monumento, así que su limpieza es total.



En un extremo se levanta este reciente monumento, sobre la playa, al desembarco Estadunidense y otros sobre la carretera, colinas y dunas que la rodean.



Estupendas panorámicas de la playa las tenemos desde la zona occidental, vamos subiendo, atravesando bunkers y contemplando el paisaje.



También partiendo desde el parking del cementerio de St-Laurent , pasando entre bunkers y monolitos de homenajes, a bonitas vistas junto con los prados, colinas y dunas que la rodean.



La pernocta la he realizado en este mismo lugar. En el parking que se encuentra fuera del acceso al cementerio.



En caso de marea alta, siempre nos podemos asomar a la mar por su espigón entre pescadores y por último, visitar alguna de las poblaciones en lo alto de la playa, que tuvieron que soportar los bombardeos de ese día.

